

EN RECUERDO A LUIS BLANCO VEGA

JOAQUÍN M^o GARCÍA DE DIOS y JESÚS GARRIDO

EN MEMORIA DE LUIS BLANCO VEGA

Suele afirmarse que toda Resolución Creativa de un Problema (RCP) lleva consigo seis fases: Identificación del Problema, Hechos objetivos, Sentimientos, Reflexión personal, Alternativas de solución y Toma de decisiones.

✓ **PROBLEMA:** Lo decía Blanco en su letra – canción de El Caracol: “Hay muchos días que estaban mejor dentro de su armario / quiero decir sin dejarse caer por el calendario”.
Problema.

✓ **HECHOS:** “Son esos días en que contra ti todo se reúne; casa, colegio, ciudad, cielo gris / y además... son lunes”.
Dato cognitivo.

✓ **SENTIMIENTOS:** “Hoy no me sé la lección ni me sé dar explicaciones / del mal humor con que me levanté / y otras sinrazones”.
Dato emocional.

✓ **REFLEXIÓN:** “Sé que las cosas se deben tomar / con filosofía / pero me canso de filosofar / y éste no es mi día”.
Dudas.

✓ **ALTERNATIVA:** “Hoy me da vueltas la imaginación / y volando en ella / voy a cambiar el planeta en que estoy / por cualquier estrella”.
Elección preferida.

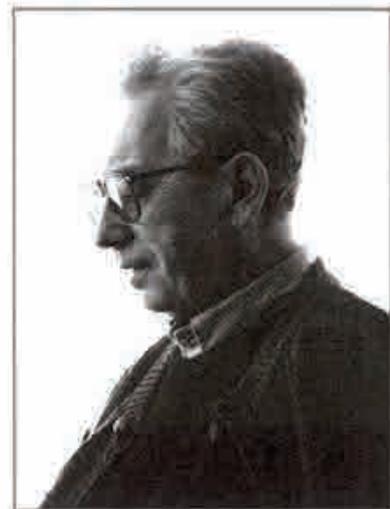
✓ **TOMA DE DECISIÓN:** “Hoy quiero ser caracol / y encerrarme dentro / donde aunque todos me busquen / tan solo yo me encuentre”.
Conseguido.

Y ahí estás, caracol celeste y sideral, espiral abierta y que nunca se acaba. Mientras tanto, nos quedamos aquí, dispersos, los que vivimos juntos el nacimiento y primer desarrollo de *Padres y Maestros* durante años. Sin ti, somos, tal vez, un verso de pie quebrado.

JESÚS GARRIDO, SJ

A finales del mes de enero se nos fue uno de nuestros fundadores: Luis Blanco Vega, SJ.

Dos de sus compañeros jesuitas y fundadores con él de nuestra publicación nos hacen un pequeño repaso de su obra.



“Se nos fue despacito y hace tan poco tiempo que aún es alguien de casa, no sólo un buen recuerdo”.

CUANDO UN POETA EDUCA A UNOS PADRES

UNA FÁBULA PARA LA MAMÁ SOBREPOTECTORA

El extraño caso del cangurito

En el oficio de los padres, la parte más difícil no consiste en la entrega de la vida a los hijos sino en la entrega de la libertad.



Cangurito asomó al exterior desde el bolsillo de mamá Cangura.

-*¡Qué grande es el mundo!* -exclamó con admiración- *¿Cuándo me dejarás salir a recorrerlo?*

-*Yo te lo enseñaré sin necesidad de que salgas de mi bolsillo* -dijo mamá Cangura pasándole la lengua por el fino pelaje-. *No quiero que te juntes con malas compañías ni que te expongas a los peligros del bosque. Yo soy una canguara responsable y decente.*

Cangurito lanzó un suspiro y permaneció en su escondrijo sin protestar.

Ocurrió que Cangurito, como todos los canguros, empezó a crecer y a desarrollarse, y lo hizo de tal manera que el bolsillo de mamá canguara comenzó a descoserse por las costuras.

-*¡Te prohíbo seguir creciendo!* -dijo con energía mamá Cangura. Y Cangurito, que era la criatura más obediente del mundo, dejó de crecer en aquel instante.

Dentro del bolsillo de mamá Cangura, comenzó Cangurito a hacer preguntas y preguntas acerca de todas las cosas que veía. Era un animalito inteligente y demostraba una clara vocación de científico. Pero a mamá Cangura le molestaba no encontrar a mano las respuestas necesarias para satisfacer la curiosidad de su cachorro.

-*¡Te prohíbo que vuelvas a hacerme más preguntas!* -dijo finalmente mamá Cangura. Y Cangurito, que cumplía a la perfección el cuarto mandamiento, dejó de preguntar y se le puso cara de cretino.

Un buen día las cosas estuvieron a punto de volver a sus cauces normales. Ocurrió que Cangurito, asomado como siempre al bolsillo delantero de mamá, vio cruzar ante sus ojos un canguarita de su misma edad. Era el ejemplar más hermoso de su especie.

-*Mamá* -exclamó con voz emocionada-, *quiero casarme con la Cangurita.*

-*¿Quieres abandonarme por una Cangura cualquiera? ¡Este es el pago que das a mis desvelos!*

Y con más energía que nunca, mamá Cangura dio una orden:

-*¡Te prohíbo que te cases!*

Y Cangurito no se casó.

Cuando mamá Cangura se murió, vinieron a sacar a Cangurito del bolsillo delantero de la difunta. Era un animal extranísimo. Su cuerpo era pequeño como el de un recién nacido, pero su cara comenzaba a arrugarse como la de un animal viejo.

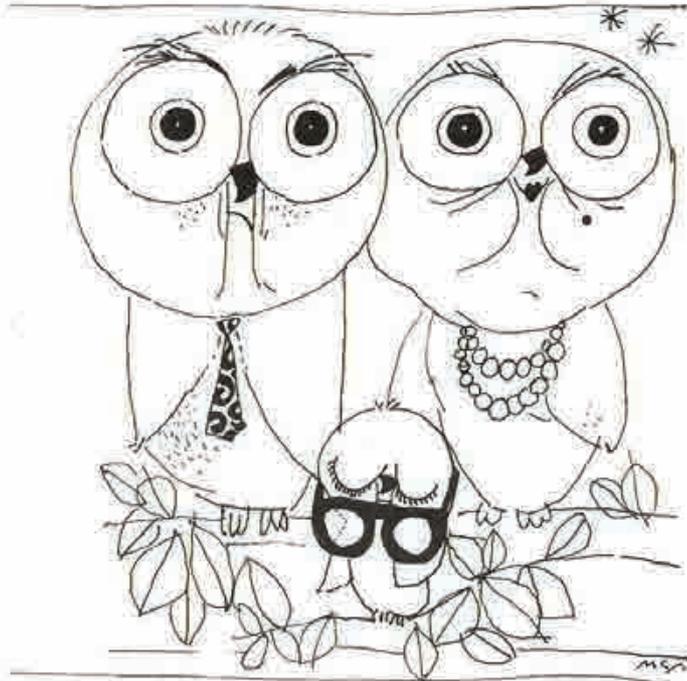
Apenas tocó la tierra con sus patas, su cuerpo se bañó de un sudor frío.

-*¡Tengo miedo a la tierra!* -dijo-. *Parece que baila a mi alrededor.*

Y pidió que le metiesen en el tronco de un árbol.

Cangurito pasó el resto de sus días asomando el hocico por el hueco del tronco. De cuando en cuando se le oía repetir en voz baja:

-*Verdaderamente ¡qué grande es el mundo!*



Las decisiones del señor buho

Dice sinceramente que quiere lo mejor para su hijo, pero se queda perplejo cuando le dicen que no siempre lo mejor para el hijo es lo que él entiende por lo mejor.

El señor Búho tenía los ojos amarillos y grandes como yemas de huevo. El señor Búho gozaba de fama de sabio entre la pajarería del bosque. No sabía hablar como los loros y las cotorras pero resultaba, en cambio, mucho más serio. Se pasaba las noches encima de un árbol, con los ojos abiertos de par en par, escrutando las tinieblas.

Cuando la señora Búho puso el primer huevo, el cabeza de familia sentenció gravemente:

—Tendremos un niño que será sabio como yo.

El buhito, contra todos los pronósticos de su progenitor, resultó un pájaro triste y poco aficionado a la ciencia. Sus ojos eran también amarillos y grandes, pero mientras los del señor Búho se mantenían alerta durante la noche, los suyos comenzaban a cargarse de sueño a la caída del sol.

—¡Un búho jamás duerme por la noche! -chilló el señor Búho propinándole un picotazo...

—¡Y qué quieres que haga si me caigo de sueño!...

—¡Vas a ser la vergüenza de la familia! -exclamó papá Búho temblando de cólera-. Yo me he hecho un nombre con duros esfuerzos y no estoy dispuesto a que tú me defraudes ante la opinión pública.

El buhito fue enviado a un colegio de búhos graduados, que era una especie de colegio de nobles en la organización escolar del bosque.

Un día, el señor director se creyó en el deber de prevenir a papá Búho:

—Mucho me temo que su vástago no pueda continuar los estudios. No muestra especiales aptitudes para la ciencia. No le interesa la astronomía, ni la trigonometría ni el cálculo infinitesimal. Sólo hay una cosa que le apasiona: silbar. ¿Usted le ha oído? Es algo maravilloso. El señor Búho volvió a montar en cólera.

—Lo que ocurre es que usted un inepto y un mal pedagogo. Presentaré una denuncia. Mi hijo es un genio, como su madre y como yo; y no estoy dispuesto a que se hagan recaer sobre su talento las deficiencias del sistema pedagógico de este centro.

Y el señor Búho, con los ojos más amarillos que nunca, se llevó al chico a casa.

Pero en cuanto llegaron a la cima del árbol le propinó una paliza descomunal:

—¡A mi no me dejas en ridículo delante de nadie! Si no sacas la carrera por las buenas la sacas por las malas, y de eso yo me encargo.

El buhito recibió lecciones particulares; le graduaron la vista, le compraron unas gafas y siguió cayéndose de sueño al ponerse el sol.

Y cuando el señor Búho se iba a dormir, entonces el buhito se colocaba en lo más alto del árbol y comenzaba a silbar... Y el bosque guardaba silencio y se ponía de puntillas para oírle.

CUANDO UN POETA CANTA CON LOS ADOLESCENTES

LA MAGIA DE CANTAR JUNTOS

Si cantas mi cantar

1. La gente se pregunta que me pasa
si voy con mi alegría siempre nueva,
si miro a los demás como de casa
y en casa es el amor lo que se lleva (bis)

Si cantas mi cantar
verás que la razón
es sólo hacer
a los demás
felices como yo. (bis)

2. Yo llevo en mi mochila de colores
mi gana de vir y algunos sueños
como el de hacer más bueno a los mayores
un mundo que no va con los pequeños (bis)

Si cantas mi cantar
verás que la razón
es sólo hacer
a los demás
felices como yo. (bis)



Las ocurrencias de un niño no siempre se explican desde fuera, desde la óptica curiosa, irónica o perdonavidas de las personas mayores. Efectivamente, como dice la canción, la gente no siempre sabe lo que le pasa a un niño (lo que le pasa por dentro, por la imaginación, por los sentimientos...) cuando se ríe a destiempo o cuando llora, cuando dice tonterías o cuando, de repente, suelta una frase que nos toca muy en el fondo y que nadie sabe cómo pudo ocurrírsele. Todo ello sale de su mundo personal y secreto. Intentamos indagar más a fondo y casi nunca encontramos más. Cantar con ellos, entrar en su ritmo, compartir su mundo... es la mejor manera de entender sus razones.

Y EL ABUELO SE MURIÓ

La casa del abuelo

1. Se nos fue despacito
y hace tan poco tiempo
que aún es alguien de casa,
no sólo un buen recuerdo.

Queda por los rincones
algo más que un silencio
en su vara de roble
y en su abrigo de invierno.

Desde que él está allí,
le llamamos al cielo
la casa grande del abuelo. (bis)

2. Aún aprieta mi mano
su ancha mano de viejo
como si me llevara
todavía al colegio.

Fue el primero en hablarme
como a un hombre en pequeño
y aprendí de sus labios
lo que vale un consejo.
Desde que él está allí... (bis)

3. En la casa contamos
todavía sus cuentos
y si un cuento se olvida
alguien mira hacia el cielo.

¿Cómo era?, decimos
y en silencio sabemos
que él podrá cualquier día
terminarnos el cuento.

Desde que él está allí... (bis)



El tema de la muerte suscita siempre preguntas. El niño hace las suyas, a veces sorprendentes, a veces angustiosas. Esta canción trata de la muerte e intenta dar del hecho una visión afectiva y, hasta cierto punto, positiva. El que se ha ido es un ser muy querido pero no está demasiado lejos, y hasta se insinúa la posibilidad de continuar con él una relación familiar. El abuelo no está en la tumba (es decir, no es ese el dato fundamental de lo que significa la muerte del abuelo) sino en su "casa grande" una casa con comunicación hacia nosotros. El valor de su recuerdo (su bastón, su abrigo, sus consejos, sus cuentos...) son también una forma de pervivencia que hay que valorar como tal.

¿QUÉ HACEMOS CON LA ÚLTIMA ROSA?

La última rosa

1. ¿Qué será, qué sería
qué pasaría
si una tarde cualquiera
la mar muriera;
si una tarde cualquiera
el sol se apaga
y no vuelve a encenderse
por la mañana?

¿Si a tu lado dijera
una voz misteriosa:
-Sólo queda esta rosa
y no hay más primavera?

Entonces si sabrás
lo que valió una flor,
lo bueno que era el mar,
lo alegre que era el sol.

Pues ven conmigo a ver las
cosas siempre así
sabiendo que esta vez
repite para ti.

2. ¿Qué dirán, qué dirían
o callarían,
si se mueren las olas,
las caracolas?

Y la lengua del bosque
¿qué cantaría,
si se llevan las llamas
nidos y ramas?

¿Si a tu lado dijera
una voz misteriosa:
-Sólo queda esta rosa
y no hay más primavera?

Entonces si sabrás... etc.



Está claro que es una canción casi ecológica. El niño se va concienciando de que algo no marcha bien en el planeta: el mar está sucio, la atmósfera se torna irrespirable y los incendios forestales acaban con el bosque.

Pero es también una canción contra la rutina: la costumbre de tener tan a mano las cosas (el sol, la rosa, el mar, el bosque...) las devalúa hasta el punto de no dar toda su importancia al hecho de que se deterioren o desaparezcan. Por eso en la canción se reclama una mirada nueva: hoy las cosas vuelven a estar ahí y son un don maravilloso. Seamos agradecidos... y la primera señal de agradecimiento es disfrutarlas y cuidarlas.

EL DÍA EN QUE NI YO ME AGUANTO

El caracol

1. Hay muchos días que estaban mejor
dentro de su armario,
quiero decir sin dejarse caer por el calendario.

Son esos días en que contra ti todo se reúne,
casa, colegio, ciudad, cielo gris
y además... son lunes.

Y este es en cambio en la vida
un día como otro día.

Hoy quiero ser caracol y encerrarme dentro
dar explicaciones
del malhumor con que me levante
y otras sinrazones.

Hoy quiero ser caracol
donde aunque todos me busquen
tan sólo yo me encuentro. (bis)

2. Hoy me da vueltas la imaginación
y volando en ella
voy a cambiar el planeta en que estoy
por cualquier estrella.

Por ese mágico mundo que ves
dentro del espejo
donde la vida sucede al revés
como en el reflejo.

Y este es en cambio en la vida
un día como otro día.

Sé que las cosas se deben tomar con filosofía
pero me canso de filosofar
y este no es mi día.

Hoy quiero ser caracol y encerrarme dentro
donde aunque todos me busquen
tan solo yo me encuentro. (bis)

Pues no, en EL CARACOL no se da uno de esos mensajes que llamemos positivos. Se trata de una canción desinflada. Canción gris de lunes por la mañana.

Ahora bien: sería un error no contar con los días malos, con los días grises, con las horas bajas... porque esos días existen y esas horas pasan por el reloj. Canción de las horas bajas. Y no se ha rematado con un final feliz porque muchos de esos días no lo tienen, se desinflan sin más.

No hay que apresurarse a dar el mensaje positivo inmediatamente. Mañana habrá tiempo para cantar "¡Viva la gente!", o "S.O.S. a Robinsón" o la canción de "A la rueda-rueda".

CUANDO UN POETA FILOSOFABA CON LAS COSAS DE LA VIDA

Los dientes blancos

(Versión de un tema evangélico apócrifo)

Está en el ojo del milano
el perro muerto bajo el sol.
Arde en la siesta del verano /
la tierra antigua de Sión.

-Nos quemamos el aire del desierto.
Maestro bueno, vuelve atrás.
¿Qué encuentras en un perro muerto
sino la muerte y nada más?

Iba Jesús con sus amigos,
volaba un cuervo alrededor.
La muerte estaba entre los trigos
y las cigarras del calor.

Jesús miraba dulcemente
la dentadura del mastín
donde brillaba cada diente
con un destello de marfil.

-Venid a ver qué maravilla,
dijo a los suyos el Señor;
a una mirada que es sencilla
no se le va ninguna flor.

Y así les dijo: -Aún es oscura
vuestra mirada y vuestra fe.
Si aún queda aquí tanta hermosura,
ciego ha de estar quien no la ve.



El día de mañana

Cuando no entiendo el mundo
y pido la palabra,
me aplazan las respuestas
al día de mañana.

-¿Después de muerto?
-¡Halaaa!

Con lo cual ya me gusta
más el hoy que el mañana
y encuentro por mi cuenta
las respuestas diarias.

-¿Qué es mañana? pregunto.
-Pues mañana es mañana,
un día que no cabe
dentro de la semana,
que no se llama lunes
ni martes (ni se llama)
y está en el calendario
después de que se acaba.

Observo que la muerte
siempre se me dispara
cuando me hacen promesas
a distancia muy larga.

Cada día me trae
su pequeña palabra
y en los cinco sentidos
las noticias son claras

Por lo visto llegaron
al día de mañana
mis padres que no entienden
que yo no entienda nada,
mi maestra que enseña
las cosas con la vara
y una tía que cuida
su pájaro en su jaula,
que a veces habla sola
y a veces me abre el alma.

(sólo me desconcierta
la muerte y su guadaña
y ese sabor que a veces
deja el domingo a lágrima)

-¿Será en domingo?
-¡Frio!
-¿Por año nuevo?
-¡Agua!
-¿De muy mayor?
-¡Tocado!

-Tú mejor no crecías
que la vida es muy mala.

Pero de esto, me digo,
tampoco saben nada
los que una vez llegaron
al día de mañana. ■

